

AFORISMOS I

EUGENIO VIEJO



Eugenio Viejo
19/10/19

En memoria de Tony Lyons (1924 - 2007), porque
"El agradecimiento es la memoria del corazón"
(Massieu).

Eugenio Viejo

AFORISMOS I

Copyright: Eugenio Viejo García
Número de R.P.I.: M-36643
(Con otro título)

Título original: *Aforismos I*
Eugenio Viejo, 2019
Ilustración de Cubierta: Tony Lyons
Cuadro original pintado para el autor el 19/11/1997



Índice de contenido

Cubierta

AFORISMOS I

Cuadro de Tony Lyons

Aforismos I

Sobre el autor



«Dime, antes que me duerma,
tu nombre; dime, ¿quién eres?»
Y él entonces con cautela:
«Yo soy yo mismo», me dijo.

FRANCISCO DE QUEVEDO, *Perinola*

Aforismos I

Al encender la pantalla, encontró un mensaje rilkiano:

«... aprende a olvidar que cantaste. Esto pasa.

El cantar verdadero es otro hálito.

Un hálito por nada. Soplo en el dios. Un viento.»

問

—¡Pase usted!

—¡Nada de eso, pase usted!

dialogaban los dos próceres, entre florituras.

—¡En modo alguno, caballero! ¡Usted primero!

—¡Nunca podría aceptarlo! ¡Después de usted!

Y así estuvieron porfiando, ante las puertas de la historia, sobre a cuál de los dos correspondía el mérito de haber desencadenado el cataclismo final.

問

—¡Buenos días, Doña Normalidad! —dijo la celulita anormal al encontrarse con otra celulita anormal.

問

Siempre había aspirado a convertirse en metadaltónico: es decir, llegar a ver las cosas no como eran, sino como deberían ser.

問

Una vez, intentando explicar su filosofía, dijo:
—Si hemos de aceptar lo inevitable, al menos tratemos de hacerlo imprevisible.

問

Cuando llegó al Paraíso, de entre la multitud salió una voz que decía:
—¿Estás ahí?
Hubo un largo silencio. Al fin, fue él quien preguntó:

—¿Eres tú?

—¿Y quién si no?

—Entonces sí soy yo —respondió alborozado—. ¡Y me quedo!

問

Recientemente se ha descubierto que si un caracol se come a otro caracol, el primero adquiere la memoria del segundo.

問

Tanto insistió en entender lo que ocurría, que la Memoria Central, para ahorrar bits tal vez, le recordó lo que antaño leyera en su admirado Marcel: *«Tome a la izquierda, después a la derecha, y tocará lo intangible, llegará a las inaccesibles lejanías de las que, en la tierra, no se conoce nunca más que la dirección, que el hacia.»*

問

—¡Ay del que no tenga recuerdos! —dijo el admirador de Dostoyevski.

—¡Ay del que no sepa gramática! —le respondieron citando a Octavio Paz.

問

Cuando se ponía a crear, siempre tenía como meta pintar un hermoso sol, pero resultaba que, terminado el cuadro, había pintado una luna.

Ahora bien, su mérito consistía no tanto en no intentar convencerse a sí mismo de que la luna era el sol como en no renunciar a su propósito de pintar algún día un bello astro rey.

問

Era tan mala inversora, que ofreció su cariño sin intereses a un conocido mal pagador tan sólo porque le pareció que lo necesitaba.

問

Cuenta quien sabe que cuando Abelardo y Eloísa llegaron al Otro Lado, las potencias que son, escandalizadas por la insensata privación que se les había infligido durante sus largos años de estancia en Este Lado, les

devolvieron, acrecentado, el uso de sus órganos de comunión y placer terrenos, sin otro mandamiento que ellos mismos decidiesen en qué momento se desprenderían de esos órganos para pasar a conocer un estado más calmo y placentero.

Lo que nadie sabe es en cuál de ambos estados permanecen Eloísa y Abelardo, en esta gotita de eternidad que llamamos «el presente».

問

Decir que pensaba en ella no sería exacto ni suficiente. Ella se había convertido en su forma de pensar.

問

Pensando no sin remordimiento en la situación creada por su incapacidad para rechazar el desafío de lo nuevo y por su tendencia a plantearlo todo en términos absolutos, creyó hallar cierto consuelo, si no justificación, en lo dicho por un oscuro profesor de filosofía: *«Lo utópico interviene —y es visible— en todas las prácticas humanas. Su función consiste en criticar lo existente y romper límites, resultando imprescindible a la esperanza humana y convirtiéndose en un deber-ser.»*

問

El misterio del suicidio de Ofelia sólo podría aclararse si supiéramos a qué convento quería enviarla Hamlet.

問

Dijo el pesimista:

—El vaso está medio vacío.

Respondió el optimista:

—Al contrario: el vaso está medio lleno.

El realista se limitó a dedicar una mirada de conmiseración a ambos y a observar:

—Pero si no hay ningún vaso.

問

Bienaventurados los adultos que conservan la facultad de llorar movidos por la compasión ante la desventura ajena, pues con su llanto riegan aunque solo sea un poco a la buena madre Tierra, tan necesitada de humedad en estos tiempos de sequía extrema.

問

Era tan introvertido que un día pudo mirarse a los ojos sin ayuda de espejo u otra superficie reflectante.

問

Porque lo único que había conocido en la vida había sido al hombre y su finitud, puso la esperanza no en la inmortalidad sino en la renovación de los mortales.

Pero la suya era una esperanza tan movediza como las arenas del desierto.

問

El hombre es el único animal capaz de matar por nada, o lo que es lo mismo, por obcecación.

問

La experiencia le enseñó que, contrariamente a lo que sostenían algunos filósofos, el tiempo no era una ilusión de los sentidos, sino los sentidos una ilusión en el tiempo.

問

Científicos anglosajones afirman haber hallado indicios de que las moléculas de agua dejan impresa a su paso por un ambiente controlado una especie de memoria electrónica que pervive después de la desintegración de sus autoras.

Si ello es cierto, ¿cómo no habría la presencia humana —mucho más compleja y variada por cuanto origen de procesos como las emociones— de imprimir su huella en un corredor iluminado por la luz invernal de la mañana?

問

La memoria es una prima para la creatividad, pero también puede convertirse en un serio obstáculo para ella.

問

Es probable que el hombre no sea más que la primera de las máscaras —y quizás la más burda— tras las que se oculta lo que de verdad importa.

問

Lo que llamamos melancolía podría tener su origen en el dolor que la materia (en forma de ser humano) experimenta al verse forzada a mantener durante cierto tiempo una textura y una forma determinadas.

最終

© Eugenio Viejo
Mayo de 2019



EUGENIO VIEJO GARCÍA (Madrid, España, 1942). Nace en el barrio madrileño de Lavapiés en el seno de una familia obrera. A los trece años abandona la escuela para comenzar a trabajar, y durante los diez años siguientes ejercerá diversos oficios al tiempo que busca ampliar sus conocimientos de manera autodidacta, estudiando idiomas y frecuentando ambientes como el Ateneo y el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. Cumplido el servicio militar emigra a Inglaterra, donde trabaja un año en un hospital próximo a Liverpool, regresando luego temporalmente a España para obtener la cartilla de navegación que le permite enrolarse en un pequeño buque mercante que navega por el Mediterráneo. Después se dirige a Róterdam, donde es contratado como camarero de oficiales en un trasatlántico que hace la ruta Róterdam - Nueva York.

En 1966 contrae matrimonio y junto con su esposa norteamericana emigra a Chile, donde hasta 1970 trabaja en una revista de divulgación científica en cuya creación participa, compaginando las labores periodísticas con la traducción de libros. De vuelta en Madrid, a finales de 1970 es contratado como traductor por la Agencia EFE, donde permanecerá los ocho años siguientes, compaginando su trabajo con los estudios de periodismo hasta licenciarse en la primera promoción salida de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense. En esa época milita política y

sindicalmente, participando junto con otros periodistas en la publicación de la revista Gaceta de Derecho Social, creada por varios despachos de abogados laboristas que asesoran al emergente movimiento obrero de oposición al régimen.

Después de la muerte de Franco, abandona la militancia política y sindical y, tras aprobar un concurso internacional convocado por la Organización de las Naciones Unidas, en 1977 es contratado como traductor y redactor de actas por la Secretaría de esa organización y viaja a Nueva York con su esposa y su hija, permaneciendo en dicha ciudad hasta 1987, cuando se traslada a la sede de la ONU en Ginebra para seguir desempeñando las mismas funciones. La naturaleza de su trabajo le lleva a viajar por África, América, Asia y Europa hasta que, en 1997, renuncia a su puesto en la organización mundial y vuelve a España con su familia, radicándose en Madrid y dedicándose desde entonces a la traducción y la escritura.